

# Entradas para armar a Bogotá imaginada

Armando SILVA\*

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

Propuesto: 16 de julio de 2008

Aceptado: 20 de agosto de 2008

## UN POETA

En el poeta bogotano José Asunción Silva se reconoce la entrada a la modernidad de las letras colombianas al permitirnos pasar del verso rancio, costumbrista y retorista de sus antepasados, a uno musical, desprendido de calificativos innecesarios y cargados de belleza y misterio. En la introducción a una de las primeras obras completas de José Asunción Silva, solicitada en 1915 al filósofo y pensador español Miguel de Unamuno, escribió con evidente reconocimiento al poeta americano: “No puede decirse que diga alguna cosa. Silva canta, como un pájaro triste que siente el advenimiento de la muerte a la hora en que se acuesta el sol” (M. de Unamuno, 1968: 5). ¿Qué le ha dejado Silva a la cultura bogotana y colombiana, aquel joven que muere a los 31 años, el 24 de mayo de 1896, cuando ya el mundo se aprestaba a recibir el siglo XX? Nos dejó eso, cantos. Cantos poderosos en su ritmo que metieron nuestra cultura en otro tiempo. He aquí su melodía para estar a la par con quienes lo reconocen como símbolo bogotano de sus letras:

Oh la sombra de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas. Oh las sombras que se buscan en las noches de tristezas y de lágrimas.

Quizá los versos más repetidos durante 100 años en Bogotá y desde estas tierras en eco por los espíritus universales que reconocen en el poeta bogotano uno de los impulsores y creadores modernos del canto de la poesía y las letras. Bien se reco-

---

\* Armando Silva es Doctor en Literatura Comparada de la Universidad de California, realizó sus estudios doctorales en filosofía, semiótica y psicoanálisis en España, Italia y Francia. Es autor de quince libros entre los cuales se encuentran *Imaginario urbano* (1992) y *Álbum de familia* (1998), obras de gran impacto intelectual y académico en distintos países y que ha sido traducidas a otras lenguas. A lo largo de su carrera investigativa y creativa ha recibido distinciones de varias universidades y entidades como UNESCO, la Asociación de Ex alumnos de las universidades de California y Documenta en Alemania. Es profesor de la Universidad Nacional de Colombia

noce que el *Nocturno* de Silva provoca tal avance en la ciudad lírica de la lengua castellana desde Bogotá, como lo puede ser para el inglés de los Estados Unidos *El Cuervo* de Edgar A. Poe. Ese gran poema nocturno que se relaciona profundamente con la vieja Bogotá gris, escrito durante esa agónica y corta vida por manos tan delicadas que sin embargo pudieron dispararse el tiro mortal, dijo el otro poeta Pablo Neruda, abre las puertas de terciopelo de un castellano, del cual siempre se ha sentido orgullosa Bogotá, magnifico y tenebroso, de un idioma hispano nunca antes usado de ese modo, conducido por un ángel nocturno desde el bogotanisimo barrio La Candelaria, donde se inicia esta urbe de la mano de los constructores españoles en 1538.

Son esos versos que repetimos todos los bogotanos cuando estamos tristes y alegres, cuando queremos y estamos enamorados, o cuando huimos aterrorizados ante la noche y la muerte. Con esos versos extraños, pero sin duda nuevos, frescos y juveniles, se despide Bogotá del siglo XIX, de un mundo más pastoril y campesino y entra en otra lírica urbana que se abre al nacimiento de un siglo XX que traerá a la nación industria, maquinaria, ciudades, carreteras, arribo de nuevos medios de comunicación, progreso económico. Pero también guerras, muertes, luchas contra narcotraficantes, bombas, ataques guerrilleros a su infraestructura pública, odios entre partidos, descomposición social, corrupción de los políticos y venganzas sin fin que se extienden por toda la centuria e ingresan aún desafiantes al nuevo milenio del siglo XXI.

## UN MAGNICIDIO

Desde nuestro enfoque de los imaginarios urbanos, hay cualidades determinantes en cada ciudad que la condensan y cualifican. El trazado de una ciudad es cualidad, también lo son sus letras, sus sensaciones, sus escalas cromáticas, sus sonidos, sus sitios, sus historias. Y entre todas hay una que cualifica a Bogotá como materia cultural. Sobrevive en una gran herida colectiva: un magnicidio que le ha impreso un carácter y, no obstante, sus funestas consecuencias la hizo nacer como ciudad moderna. El asesinato del gran líder mestizo Jorge Eliecer Gaitán en abril 12 de 1948.

El asesinato de Gaitán constituyó un sacrificio sin el consiguiente perdón social, que podría ser el destino hasta generoso de un magnicidio para una comunidad. Si lo que el sacrificio fija en el rito es la esperanza, querría decir que apunta a establecer la posibilidad colectiva de canalizar la violencia. Al no construirse esos canales aparece en su lugar la culpabilidad colectiva que, sostenida en el tiempo, hace aparecer otra figura: la víctima siguiente. La otra víctima que repite el círculo maldito y donde cualquiera que pretenda darle salida puede ser la siguiente presa. Gaitán se revela en los espíritus bogotanos como su fantasma errante que atraviesa toda la segunda mitad del siglo XX. Pagar la culpa por semejante magnicidio es una deuda todavía en proceso. Pero suenan campanas en el nuevo milenio que algo nos anuncian para despertar del penoso duelo. Por medio del sacrificio fundador se da acceso a la culpa, pero también a sus ritos de liberación para redimirse de ella.

## DOS ARQUITECTOS

Bogotá ha tenido en su historia varios trazados, pero en especial debemos recordar dos para comprender sus cualidades físicas actuales. El primero, con el cual nace la ciudad hace más de 450 años, sigue la cuadrícula hispánica sobre un centro donde se ubican los poderes civiles y religiosos y a partir del cual se construyen las manzanas en forma de cuadrados y en el cual domina la construcción en teja y ladrillo (figura 1), llamándose cada una de sus cuatro lados una cuadra. El segundo, por encargo que se hizo al reconocido arquitecto suizo Le Corbusier —quien fue invitado a Bogotá en 1947— concibe una ciudad de bulevares que darían rotación y ligereza al tránsito vehicular. Se invitó a Le Corbusier para que realizara un plan piloto de Bogotá y su llegada coincide con el período del asesinato de J. Eliecer Gaitán.

Esos dos trazados todavía operan como los criterios determinantes de la concepción física y así, en su mayor parte, Bogotá es recorrible por manzanas cuadradas con una numeración progresiva de sur a norte, a partir de la calle primera, y de oriente a occidente. Las vías paralelas a sus cerros al oriente se llaman carreras y van de sur a norte y las perpendiculares se denominan calles y circulan de oriente a occidente. En Bogotá, por esto mismo, se sube y baja, según nos alejemos de los cerros yendo a occidente, hacia el Aeropuerto El Dorado, o nos acercemos cuando estamos escalando hacia sus dos cerros que la enmarcan y la nombran: Monserrate, su iglesia y Guadalupe, la escultura de una virgen blanca.



Figura 1

El ladrillo que caracteriza a Bogotá y encuentro de varios estilos arquitectónicos en el centro internacional, Parque Bavaria. Foto de Camilo George (2001)

La presencia de Le Corbusier en Bogotá durante los años 50, luego del vandalismo ocasionado por el asesinato del líder Jorge Eliecer Gaitán, que incendió y destruyó parte importante de la arquitectura del centro de la ciudad, dejó hechos positivos como la Oficina de Planes Reguladores para que “los arquitectos se comprometieran con un desarrollo armónico de la ciudad y en la construcción integral de planes de vías” (D. Castro y G. Téllez, 1975: 1530 ). La construcción del Centro Urbano Antonio Nariño (1950-53) es un buen ejemplo de consecuencias del plan de racionalización de los métodos, sistemas modulares y prefabricación. Se trataba de un conjunto de alta densidad a la manera de los que se construyeron en todos los países europeos luego de la segunda guerra mundial.

No obstante es en las décadas de los 70 y 80 cuando aparecen dos arquitectos llamados a proponer una arquitectura moderna, pero dentro de parámetros locales, aprovechando la bella geografía bogotana, la tradición de materiales como el ladrillo o la guadua y su historia arquitectónica, desde ciertos rudimentos indígenas o negros, siguiendo la influencia española, francesa e inglesa. Se trata de Germán Samper y Rogelio Salmona.

Samper, luego de colaborar con Le Corbusier, regresa al país para plantear una arquitectura de fachadas salientes y usos extensos de colores y curvas irregulares. Salmona, por su parte, considerado por muchos el gran arquitecto del país (muere recientemente en enero 2008), también fue colaborador de Le Corbusier, realizó su monumental Torres del Parque, en el centro internacional de Bogotá, con ejemplar respeto tanto por su entorno paisajístico natural, los cerros, como por el entorno urbano, sus alrededores, como la Plaza de Toros, y con un uso delicado del ladrillo; ambiente dirigido a permitir agradables caminatas por entre el Parque de la Independencia. Las hoy llamadas Torres de Salmona pasaron a ser consideradas un verdadero aporte colombiano al patrimonio universal de la arquitectura, no sólo en construcción sino en diseño urbano. Estas torres ganan en popularidad y aceptación hasta el punto de que los ciudadanos las reconocen como propias y las califican como uno de los espacios urbanos que identifican la ciudad y reconocen en ellas el inicio del gran intento de la Bogotá actual por ampliar los espacios públicos y dotar a algunas de sus calles un uso especial para transeuntes, como ocurre con las ciclovías.

## CLIMA FRÍO

Bogotá es una ciudad nublada y sus cerros, termómetro natural para pronosticar el clima, muchas veces se oscurecen y se tornan grises apenas depuntando el día y dan lugar a oscuros nubarrones que recorren la ciudad por los aires distrayéndola con sus extraños dibujos (figura 2). Al indagar por el clima, en su mayoría, los bogotanos aún la consideran fría y gris. El frío en calidad de emblema dominante en la percepción del medio ambiente de la ciudad tiene explicación para quienes llegan a vivirla. Gabriel García Márquez hizo popular la imagen del hombre de tierra caliente que llega a Bogotá (en su caso en los años 50) y casi “muere de frío” por lo que debe usar abrigo y sombrero. No porque Bogotá sea tan fría, 13 grados centígrados en su media de clima, sino porque llueve constantemente, en el año 2000 llovió 140

días, en el siguiente fueron 188 y en promedio en la última década 152<sup>1</sup>. Cuando se preguntó a los bogotanos por la representación de su carácter en relación con el clima, de nuevo aparecieron dos puntas en las escalas positivas y negativas: en la escala negativa, Bogotá es melancólica, en la escala positiva, es serena. Si hacemos esta proyección fantasmagórica tenemos esta ecuación:

Bogotá Gris= + melancólica + serena + temible.

Dibujamos entonces la imagen de una ciudad en realidad fría. En un 70,7 % de los consultados en nuestra investigación es fría. Pero algo y mucho cambia en el restante 30% que sin excepción corresponde a una proyección de futuro por tratarse de una población joven, tanto hombres como mujeres y en su mayoría (88%) proviene de afuera de la ciudad, o sea emigrantes internos del país. En este caso han nacido nuevos colores para su representación. El amarillo y el rojo. Estos jóvenes son los mismos que disfrutaron de la música vallenata proveniente de la costa atlántica, de la salsa que proviene de Cali desde la costa pacífica al occidente del país, o de Cuba de las Antillas, que escuchan rock en español o internacional, que siguen el pop de Shakira o de Madona, que llenan los espectáculos de Carlos Vives y Alejandro Sanz. La relación entre música y color de la ciudad es un hecho notable de mediación de sus espacios de convivencia pues, como lo hemos podido comprobar, los seguidores de esos ritmos bailables ven a Bogotá coloreada, mientras los otros, adultos y mayores o nacidos en la ciudad con dos generaciones, la encuentran gris. Así las cosas se puede predecir con tranquilidad que el color de todas las ciudades corresponde a una construcción cultural. Entonces en Bogotá la ecuación tiende a cambiar por el siguiente teorema:

Bogotá amarilla y roja= + cálida + optimista + segura

Consultamos un estudio paralelo sobre el castellano hablado en Bogotá (Montes, Figueroa, 1998: 58) y encontramos algo para corroborar lo dicho. De una muestra de 487 personas al preguntársele por el género del epíteto frío/fría referido a Bogotá, el 79,35% de las mujeres la nombró masculino: Bogotá es frío. Mientras que, al contrario, un 66,8% de los hombres la dijo femenina, fría: Bogotá es fría. Algo así como que se le otorga el género al objeto referido de acuerdo con el sexo opuesto. Y las mujeres que sienten a Bogotá frío, en su mayoría, son inmigrantes de otras regiones de la capital o son personas mayores y más bien de sólo educación primaria. Al contrario en la Bogotá fría predominan los hombres, ciudadanos nativos y corresponde a personas con mayor educación formal.

Si admitimos la relación, por lo demás ya marcada por escritores o artistas como Kandisky (Kandisky, 1988: 62 y sts), de sinestesia perceptiva y de mediación entre música y color de la ciudad, pues el sonido ideal se modifica por asociación con otras formas, debemos entonces preguntarnos sobre la elección de los géneros musi-

<sup>1</sup> En *Bogotá cómo vamos?* Publicación de: El Tiempo, Fundación Corona, Instituto FES de Desarrollo, Cámara de Comercio de Bogotá y City TV, que registra mes a mes las transformaciones físicas y de servicios de la ciudad, en *Suburbia*, Boletines 6 y 7, 2001.





Figura 2.

Nubes y formas celestes desde la Bogotá en construcción. Foto de Maria Adelaida López Restrepo (2006).

cales en relación con Bogotá. En este caso nos ha parecido significativo entender esta sinestesia desde el punto de vista<sup>2</sup> de las edades y de las clases sociales de los entrevistados. Se puede hacer una entrada general: la música folklórica y colombiana de la costa atlántica es la preferida por las personas adultas y mayores, mientras que la salsa de Cali y cubana, al igual que el Rock en español y de los Estados Unidos, es la preferida por jóvenes entre 13 y 24 años.

Dentro de los jóvenes, en especial de clases altas, se encuentran marcaciones por el *rap*, al contrario de una idea general de que son los sectores populares sus mayores cultivadores. El *rock* alternativo tipo tecno lo prefieren los sectores altos, mientras el alternativo tipo *trance* se va para sectores medios y populares. Las rancheras (ritmos mexicanos) resultó ser la música de sectores populares; la salsa y de protesta de los jóvenes de clase media, en especial de formación universitaria, pero esos mismos jóvenes, en especial en las noches bogotanas, vienen en los últimos años intensificando la música electrónica. La música folklórica tradicional de fuerte influencia española, como el bambuco, se va para sectores medios y altos, pero mayores, y se puede decir que en todas las clases y edades hay identificación con ritmos como: cumbias y, en es-

<sup>2</sup> Son tres los dominantes: género, estratos sociales y grupos de edades, además de otros 6 que se tienen en cuenta en los análisis urbanos: generación en la ciudad, oficio, estudios, trabajo, lugar de vivienda y recorridos espaciales diarios (ver A. Silva, 2004: 35-55).

pecial, el vallenato. Se puede afirmar así que el vallenato y el *rock* constituyen la música más escuchada y que define a la ciudad de hoy en el nuevo milenio. De ahí parte de la tendencia a que el mismo color de Bogotá se este transformando del gris de los adultos hacia ondas cromáticas, más vivas y vistosas como el amarillo y rojo, de los jóvenes y, por lo general, como dije, de ciudadanos nacidos o con origen en las provincias.

Así se puede proponer otra ecuación un tanto temeraria, pero que recoge esta producción imaginaria del color y la música de la Bogotá del nuevo milenio:

Bogotá Caribe = + joven + amarilla + rock y vallenato  
frente a >

Bogotá andina = + vieja + gris + bambuco y pasillo

De este modo, la Bogotá vieja de rolos, cachacos<sup>3</sup>, como se denomina a los bogotanos, triste y serena, enfrentada con la Bogotá de inmigrantes provincianos, optimistas y alegres. Entonces, la Bogotá literaria, del lenguaje y los poetas, frente a la Bogotá moderna de Internet, de expansión al occidente si la vemos espacialmente y de aventureros para salir adelante, sin mayor historia en la ciudad.

En conclusión provisional argumentamos que Bogotá va caribeñizándose a su ingreso al siglo XXI y la civilización costeña del atlántico, de la literatura, la música y hasta en el clima y en el colorido hacia un deseado vibrante amarillo que salvaguarda a los bogotanos de su temible frío y su lenguaje acartonado y gris. Quizá sea esta la diferencia con otras ciudades andinas del continente, como Santiago o Quito, las cuales no tienen costas en el atlántico. Caribeñizar debe entenderse por colombianizarse. Pues también adquiere el color y la personalidad de sus múltiples migraciones nacionales que llegan a la capital con distintas etnias y diversos grupos culturales. Pero caribe es su manera visual de decir, dentro del mapa del país, que su ambiente físico y cultural se calienta. Es tan fuerte el imaginario caribe de la ciudad que no es extraño encontrar a extranjeros que llegan a la ciudad situada a 2.600 metros sobre el mar, listos para enfrentarla con gafas de sol ardiente y con trajes como para las cálidas playas de Cartagena o Santa Marta.

## LA NUEVA BOGOTÁ

En la memoria de los años del nuevo milenio (Silva, 2003: 101 y sts.) se puede decir que los ciudadanos hacen un reconocimiento colectivo a la recuperación del espacio público, asociado a dos de sus alcaldes, Enrique Peñalosa, entre 1998-2001 y Antanas Mockus, entre 2001 y 2004, con la realización de distintas actividades para

---

<sup>3</sup> Esta figura del 'cachaco' representada en distintas narrativas, cine, literatura o televisión, tiene origen etimológico en el francés de comienzos del siglo XX, nación que tuvo gran influencia cultural sobre Bogotá. "Ese tipo es de caché" suele decirse todavía. La palabra completa es *cachet*, incluida en algunos diccionarios como galicismo para significar estilo propio personalidad...la calidad superior de alguna cosa, carácter, precisamente. Y la palabra *coat* que significa abrigo en inglés, se le unió para formar el *cachet-coat*, abrigo de marca que evoluciona en el término híbrido de cachaco, el bogotano antiguo, también de buena marca y estilo y de lengua bien hablada

tal logro, como reorganizar el sistema de transporte, recuperar parques, organizar eventos deportivos, artísticos o culturales de gran peso en la ciudad, además de construir gigantes y bien dotadas bibliotecas públicas en barrios populares (figura 3) y de lograr una cobertura del 100 % en agua y luz para el total de sus ciudadanos y cifras cercanas en los otros servicios públicos y un aumento en el consumo de electrodomésticos y de compra de bienes en un 35% para el año 2007 comparado con el anterior, o sea una Bogotá más consumista.

La Bogotá de estos años es una ciudad que aprovecha el uso de las calles y de espacios públicos dando continuidad al uso de las ciclovías hechas desde 1988 (figura 4). Distintos eventos masivos aumentan la percepción de espacio público, tales como: rock, opera, jazz o ballet al parque, conciertos de música caribeña, la llegada de varias nuevas salas de cine en centros comerciales, la construcción de Maloka (centro de arte y tecnología) al occidente de la ciudad, la reconstrucción de la zona más deprimida de la ciudad, el Cartucho, la creación del sistema de transporte Transmilenio, que vino a sobreponerse el deseo de metro de los habitantes de la ciudad. Es una ciudad, en fin, más optimista, siente menos inseguridad, orgullosa de varios de sus sitios, a lo cual contribuyeron las campañas oficiales exhibidas por la televisión donde la muestran al lado de las más importantes de América en posibilidades de ofertas culturales, comerciales y turísticas.

Durante los primeros cuatro años del nuevo milenio Bogotá pasó a tener 2,5 metros de zona verde por habitante a 4,12 y 7,4 para el 2007, lo cual no sólo triplica el placer paisajístico, sino que ha incitado a los ciudadanos a su uso permanente. Se aspira a que en los próximos años se aproxime más a las generosas medidas de 16 m<sup>2</sup>, que la acercaría a una calidad metropolitana como las de París, Chicago, Londres o Buenos Aires, en nuestro continente. A partir del 2001 se concibió un plan para dotar la ciudad de 400 parques de barrio, 17 zonales y 7 metropolitanos, que constituyó la primera fase del proyecto ya concluida, mientras la segunda prevé similares medidas en realización actual, y ya se puede decir que aquellos metropolitanos, para disfrute de toda la ciudad, se triplicarían y se proyectan otros 21, ganando la ciudad en lugares de encuentro colectivo en mejor aire y en belleza paisajística.

Esa Bogotá de los parques es todavía una novedad llena de poder imaginario. Los ciudadanos cuando se les interroga por sitios de paseo, de encuentro, de familia, de diversión para los domingos, han coincidido en señalar como nuevos sitios de placer El Parque el Salitre y el Central Simón Bolívar, y podríamos reconocerlos como emblemas bogotanos, junto a monumentos como La Plaza de Bolívar o a sitios como el barrio colonial de la Candelaria. El Salitre y el Central Simón Bolívar representan una Bogotá de los últimos 10 años apertura al occidente. Se quebró así la única posibilidad de crecimiento hacia el norte que históricamente, desde los años 50, luego del asesinato de Gaián, se había impuesto.

## UN SENTIMIENTO: EL MIEDO

A pesar del optimismo mencionado, cuando los bogotanos describen sus sentimientos sobre su ciudad, el más notable de todos es aún el miedo, si bien éste viene



reduciéndose en los últimos años, según el mismo informe presentado por la Veeduría Distrital sobre la geografía de la muerte en Bogotá. Al examinar la tasas reales de homicidios de la década de 1990-2000, encontramos que por cada 100.000 habitantes se pasó de 48 asesinatos en 1990, a 80 en 1993, el pico más alto, y luego se va descendiendo hasta llegar a 40 al finalizar 1999, a 34 comenzando el nuevo milenio y a 29 en el año 2002. Así en el período 1993-1999 se observa una reducción (4.164 muertes violentas) que supera el 50% (Silva, 2003: 109) y al llegar al año 2007-2008 se baja a 17,6. Lo anterior hace que, comparativamente, Bogotá presente una situación favorable en medio de la desgracia de un porcentaje todavía alto si lo comparamos con Europa con 8,9 homicidios por los mismos 100.000 habitantes, pero más bajo que el promedio de la América Latina de 25,6<sup>4</sup>. Por los mismos 100.000 habitantes se tienen las siguientes tasas de homicidios a fines del 2007, en países de América Latina con altos índices: San Salvador 53,3; Jamaica 49,1; Guatemala 45,2; Venezuela 45 y Honduras 42,9. Colombia tiene 33,8 pero con un contraste irritable y vergonzoso entre ciudades de la misma nación: Bogotá, la capital, 17,6 cuando Buenaventura en el Pacífico y con población de origen africano, llega a 74.

Si comparamos el mapa de la muerte en Bogotá podemos descubrir otros datos sugerentes en la construcción imaginaria del peligro. Las muertes violentas en Bogotá se cometen en su mayoría, según la Veeduría de la ciudad, en tres de su 20 localidades: Puente Aranda, Mártires, Santafé. Si, hipotéticamente, quitásemos estas tres zonas y descontásemos sus crímenes para levantar un nuevo mapa proyectivo del crimen de la ciudad, tendríamos que Bogotá tiene 9 crímenes por 100.000 habitantes. También es significativo que una ciudad como Bogotá, calificada como una de las más peligrosas de América Latina, haya logrado los índices de baja de criminalidad con uno de los cuerpos policiales más pequeños, pues solo cuenta, en el año 2007, con 17.000 policías para tres turnos, cuando la ciudad necesitaría tres veces esa suma. Si asumimos una población de 7 millones nos da un promedio de 1 uniformado por cada 542 ciudadanos y el ideal estándar sería uno por cada 217. Es muy común en Bogotá descubrir todas las noches algo increíble: no hay policías en la calle y si se necesitan hay que llamarlos por teléfono y aguardar una larga espera para que lleguen. Si llegan.

## 5 EMBLEMAS

Termino estas notas con una evocación de 5 de los emblemas construidos por la ciudadanía para abordar de modo afectivo su ciudad actual. Llamo emblemas a los objetos que representan, de modo altamente cualificado, a un imaginario ciudadano y entiendo por imaginarios urbanos a la expresión de sentimientos colectivos que producen asombro social en su percepción desde una dimensión estética y, por tanto, percibir bajo un estado imaginario no es sólo un ejercicio de la cognición sino de los sentires y los deseos (Silva, 2007: 84 y sts).

---

<sup>4</sup> “Homicidios, problema en alza en América Latina”, *El Tiempo* (18 julio 2008, pág., 19 sección internacional), Barcelona EFE.



Figura 3.  
Biblioteca Virgilio Barco ( 2002 ) , obra de Rogelio Salmonaa. Foto de Archivo Bogotá imaginada (2003).



Figura 4.  
Ciclovía vía bogotana, emblema de la ciudad por donde salen a caminar sus ciudadanos todos los domingos.  
Foto de Camilo George (2002).

He seleccionado 5 de sus emblemas dominantes y concluyo con una radiografía emblemática que busca recoger en una imagen evocativa a la Bogotá de hoy.

### **Emblema de salida: un río inundo**

A comienzos del siglo XX Bogotá era bañada por muchos ríos y sus sonidos dieron lugar a una caracterización de la ciudad por el eco de sus aguas mientras corrían en dirección de oriente a occidente. Sus ríos siempre asombraron a sus visitantes y han ilusionado a distintos escritores por ser una de las ciudades con más ríos en el mundo. El cronista Fray Pedro De Simón estimaba que en 1623 la población de Bogotá podría ser de unos 3.000 habitantes y la describe como una ciudad bañada por clarísimos ríos de dilatadas aguas. Son dos principalmente los ríos que se descuelgan de las serranías, el uno llamado San Francisco, porque pasa por la iglesia de ese nombre y el otro San Agustín, por la misma razón y pasaban ambos por el medio de la ciudad. El cronista Pedro Mercado en 1684 hizo esta descripción: “como a dos leguas cerca de la ciudad pasa un río de aguas muy saludables nombrado Bogotá, de donde toma la ciudad el apellido” (Arturo Alape, 1999). Luego esas dos leguas formarán parte del paisaje ciudadano. Pero hoy nuestro río insigne, el Bogotá, está convertido en una espumosa y contaminada alcantarilla. Los olores que despide, cuando los viajeros salen por el sur occidente hacia Cali y la zona del pacífico, son nauseabundos y constituyen recuerdo malsano de los viajeros que se desplazan en esa dirección.

El descuido gubernamental y social de nuestra riqueza hídrica hace que Colombia, el primer país en el mundo con más ríos hace apenas tres décadas, vea morir una quebrada diariamente. Cuando a los ciudadanos se les indagó por el sitio de mayor contaminación olfativa, no dudaron en señalar uno: el río Bogotá. Tenemos entonces con tristeza, cómo en sólo un siglo hemos pasado de oír el río, como nota de belleza, poesía y movimiento, a olerlo, como sinónimo de alcantarilla, residuo, pestilencia y muerte. Uno de los sueños que se eleva en todas las clases sociales de la ciudad es el día en que el río Bogotá sea navegable y pescable.

### **Emblema olfativo: Pan caliente a toda hora**

Las panaderías donde se vende pan caliente a toda hora fueron reconocidas en mi investigación de 1990 (Silva, 2003: 131), como el primer lugar de encuentro ciudadano. Años después sus olores siguen siendo reconocidos entre los favoritos de los bogotanos. Se puede decir que no hay barrio en la ciudad que no tenga varias panaderías. Es costumbre en la urbanización de la ciudad, en sectores medios y populares, que luego de construir una primera calle y tener unas pocas edificaciones, abrir el primer negocio que suele ser una panadería, también llamadas cafeterías; lugar donde se come el pan y se encuentra con los amigos y vecinos. Nunca fueron señaladas portadoras ni de malos olores, ni tristes, ni peligrosas.

En las escalas de valoración se puede decir que las panaderías constituyen el escenario tradicional que más respeto y disfrute merece para los bogotanos y cuando se invita a alguien a casa, como escenario hoy preferido para hacer visitas y encuentros, se le ofrece como principal manjar unas onces a las cinco de la tarde, con pan. Este acertijo bogotano de las onces, tiene su explicación. Se trata de una costumbre campesina que se adapta en la ciudad: las once corresponden a 11 horas



luego de la levantada en el campo a las 5 de la mañana, que dan justo esa hora. Es costumbre que todavía se mantiene y ha sido revivida por sitios públicos como Casa Medina, panaderías de Carulla, Salón de Onces Yanuba, Centro Chía, panaderías a la salida del sur y norte de la ciudad, todos mencionados con buenos olores. El tomar café con leche y pan a las cuatro, o un poco más tarde cuando llega el crepúsculo, es una de las delicias de la ciudad que los adultos llaman costumbre santafereña, recordando el tiempo cuando Bogotá se llamaba Santa fe. Quizás el lugar más emblemático de esa costumbre en la Bogotá vieja sea la pequeña tienda Puerta Falsa, ubicada en el barrio de la Candelaria, con 70 años de antigüedad y donde todavía se hacen viajes para disfrutar sus onces. Las panaderías bogotanas, pues, huelen delicioso, a tradición del siglo XIX, a pan caliente y a café colombiano.

### **Emblema espacial: Ciclovías como playas**

El gran escenario de diversión asociado al deporte y a los encuentros, son las ciclovías bogotanas. En rigor, el Campín (estadio de fútbol), las ciclovías y el Palacio de los Deportes suman cerca de un 34% de preferencias para hacer deporte, verlo o divertirse, en distintos días, pero en especial los domingos. En estudio paralelo sobre Bogotá los ciudadanos reconocen que el aumento en su calidad de vida se da en cuanto a un mayor acceso a la cultura, la recreación y el deporte para el 76% de los encuestados, el transporte para el 72% y el arreglo de parques y zonas verdes para el 70%<sup>5</sup>.

Las ciclovías se han calificado en Bogotá como espacio público óptimo, que crea una sociedad más igualitaria que el automóvil, el cual en Bogotá tiene razones para su calificación elitista. Las ciclo rutas, de su parte, en Bogotá han logrado ya 400 kilómetros de ejecución. Pero se debe más a la participación ciudadana que a una infraestructura adecuada para el desplazamiento de ciclistas con suficiente seguridad y comodidad. De acuerdo con cifras del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, las lesiones fatales por accidentes de tránsito en ciclistas se incrementaron un 61% entre 1999 y 2000, pasando de 59 casos en el 1999 a 95 en el 2000. En el 2001 la cifra ascendió a 102 muertes (Florez, 2002: 7). También se señala que todavía las bici-rutas son de particular uso masculino, pues ellos logran un 95% en su uso cotidiano los días entre semana, más no los domingos, donde es igualitaria su participación como ciclovía. En la edad de uso de la cicla se observa que, un 41% de los usuarios están entre 21 y 30 años y luego aquellos entre 31 y 40 con un 26 %.

Junto a las ventajas de la cicla como reductora de contaminación, economía y deporte para los ciudadanos, en Bogotá la bicicleta en algo ha cumplido —y aún puede hacerlo más— el papel de civilizadora urbana. El hecho de que se use sin distinciones de clase, que se implemente cada vez más como transporte cotidiano, lo cual bien permite el clima de la ciudad, y que en los domingos sea la excusa para los ciudadanos exhibir sus cuerpos ante los demás constituyen todos ellos indicios de que la cicla puede pasar a convertirse en un emblema ciudadano y que si se logra el propósito de hacerla parte del Plan de Desarrollo del sistema Integral de Transporte,

<sup>5</sup> Bogotá cómo vamos, Op cit.

entonces tendríamos un fenómeno de ciudadanos por las calles pidiendo a diario sus derechos, reclamando vías, seguridad, aire y, en fin, belleza a la ciudad. La belleza como derecho ciudadano iniciada con este invento bogotano de la ciclovías.

Las ciclovías han merecido distintas metáforas, pero hay una que cala en un profundo deseo bogotano, tener playa y mar a 2.600 metros de altura. Y como ello no es posible, las ciclovías aparecen como sustitutas. Allí se van los domingos y días festivos a ver mujeres en pantalonetas, allí se camina lento y seductor y ahí mismo se usan cremas para el sol, se llevan gafas negras y hasta se habla con los otros caminantes. Todo como un buen día playero, cuando se sale a disfrutar el mirar y ser mirado. Esto es un desafío no solo al frío bogotano, sino a su carácter andino cerrado y, peor, a una dirigencia de la ciudad llena de moralismos sobre el cuerpo y atestada de un elitismo excluyente, donde el placer visual se practica a escondidas y entre pocos elegidos.

### **Emblema nocturno: un edificio de luces**

Arco iris de luces de Bogotá empieza a denominar titulares de periódicos y ciudadanos a la iluminación de la Torre de Colpatria (figura 5), hecha con el objetivo de que la ciudad pueda ser observada desde diferentes puntos. Este edificio, una torre de 48 pisos, luego de la iluminación se ha convertido en una nueva atracción urbana, pues desde diciembre de 1998 se ha abierto el último piso para que sea vista Bogotá, desde modernos telescopios, de los que se utilizan en otras partes del mundo y que funcionan simplemente con una moneda, como sucede en el *Empire State* en Nueva York o la Torre *Eiffel* en París. Esta edificación, debido a la instalación de colores que la recorren de arriba a abajo y que cambian permanentemente, ha venido a darle un inesperado colorido al centro capitalino. Su ubicación es extraordinaria, pues queda en la parte más vistosa del llamado Centro Internacional, colindando con los puentes de la 26 y la Iglesia Colonial de San Diego y hacia el oriente con el Museo de Arte Moderno de Bogotá y los bellos cerros capitalinos. Su intervención con esas luces y los binóculos la han convertido también en atractivo turístico y, por tanto, los ciudadanos la han vuelto a mirar y a descubrir lo público desde la mirada vertical. Las visitas masivas para mirar a Bogotá la instituyen como nuevo punto de vista de la ciudad y un nuevo hito que podría estar más cerca de una experiencia audiovisual.

¿Este ejercicio del arco iris bogotano es del arte o de la arquitectura? Sus fronteras han desaparecido. La seducción visual toma sitio en Bogotá con esta torre, ejercicio que se repite con la moda ciudadana de jóvenes de estratos altos de ir los fines de semana a la Calera, pequeño pueblo situado en las alturas de la sabana de Bogotá, saliendo por el nor-oriente, y ese paseo nocturno incluye paradas por distintos sitios para admirar desde lo alto y desde afuera las luces de la ciudad (figura 6). Se da acá algo de lo que los expertos llaman de arquitectura panorámica, cuando la ciudad se mira como ensueño, lo que comenzó quizá con el primer globo aerostático de 1858 sobre París, pero sigue siempre que podamos ver paisajes de la ciudad como totalidad y desde arriba.

### **Emblema del futuro : Metro soñado**

Los bogotanos gastaban como tiempo promedio de transporte más de tres horas antes del sistema articulado y su percepción sobre ello mismo era aún peor. Con la creación de Transmilenio en el 2000 la percepción de la ciudad había empezado a





Figura 5.  
Torre Colpatria escultura de luces cambiantes en el centro de la ciudad, emblema nocturno  
*Foto de Maria Adelaida López Restrepo ( 2007)*



Figura 6.  
Bogotá nocturna desde sus cerros tutelares. *Foto de Armando Silva ( 2008).*

cambiar, pues se trata de un sistema orgánico con paraderos, velocidad y mejor comodidad para los pasajeros. Esto, según muestreo que hicimos en el 2001, había conseguido menos odio ciudadano contra la ciudad, optimismo y más tiempo libre para ir de comercio, al cine, a visitar amigos y compartir con la familia. Y para mayor gusto, su velocidad había aumentado reduciéndose el tiempo del transporte diario en más de la mitad, en los lugares por donde pasa. En el estudio de percepción ciudadana adelantado por el programa *Bogotá cómo vamos*, en la favorabilidad sobre entidades del Distrito de Bogotá por parte de sus ciudadanos, Transmilenio ocupaba el primer lugar en el 2001, con una aceptación de un 93%<sup>6</sup>, pero poco a poco fueron saliendo sus debilidades, pues se instaló vendiendo la ilusión de ser un metro, pero obviamente no lo es y en el 2006 su rechazo ciudadano superó el 50%. Largas colas de espera en sus estaciones, accidentes por sus pocas medidas de seguridad ante su alta velocidad por calles de tránsito vehicular tradicional y el desencanto de no solucionar de modo definitivo los problemas de transporte público de Bogotá, hace que la ciudadanía vuelva a soñar con el metro como solución hacia el futuro. El espejismo del Transmilenio funcionó, pero llegó a sus límites.

Así que en el año 2007 el candidato Samuel Moreno se presentó a elecciones con un programa central que propuso a la ciudadanía; hacer el verdadero metro y no la impostura del bus articulado (transmilenio), lo que ganó con enorme favor popular y en consecuencia fue electo con el mandato expreso de hacer realidad el metro. Esto indica el grado de insatisfacción sobre el transporte en la ciudad y abrió los deseos por un sistema más lógico y humano. En distintas mediciones sobre percepción del futuro en Bogotá su objeto ciudadano más deseado es el metro. Es la única ciudad del continente, según proyecto sobre percepción comparada<sup>7</sup>, que concreta su anhelo en un objeto físico y preciso y no, como lo hacen otras, que asocian su futuro con ideas generales como tecnología o seguridad.

El metro en Bogotá se torna un asunto de anhelos públicos y de cultura, antes que un mero asunto técnico. Con el nuevo alcalde se abre un nuevo momento urbanístico modernizador, alrededor de dos proyectos macros que lidera para el nuevo milenio, donde se genera el mayor cúmulo de expectativas bogotanas. El nuevo aeropuerto, donde actuarán las visiones globales de Bogotá en el mundo, que se concluirá en el 2010 y el metro, con una primera línea en el 2011, donde interactúan las visiones locales y por tanto el comadreo entre vecinos. Los bogotanos indagados han hecho cuatro asociaciones con el metro: descongestión, seguridad, unión y belleza. Nada despreciables si pensamos que el pueblo hace suyo lo que primero imagina colectivamente.

El metro, al entenderlo como un objeto de cultura, está llamado a rehacer la ciudad. El metro imaginado nos da desde ya el espacio para pensar de nuevo a Bogotá y trae consigo el debate sobre qué significa para 7 millones de ciudadanos la tecnología, el carro privado, el espacio público, compartir entre estamentos sociales el mismo objeto, como ya hemos aprendido con las ciclovías.

---

<sup>6</sup> *Bogotá cómo vamos*, Op cit.

<sup>7</sup> Me refiero al proyecto "Imaginarios urbanos en América Latina y España", Convenio Andrés Bello y Universidad Nacional de Colombia (1999- 2006) y cuyos resultados han sido publicado por la editorial Santillana/Taurus en la colección "Ciudades imaginadas" editados por Armando Silva.

### Una radiografía emblemática: un círculo

Si mirásemos a Bogotá en un círculo de 100 ciudadanos o proyectamos a 100 otros datos de su cultura urbana (Silva, 2006: 122), esta sería su crucial radiografía que nos permite ver sus cualidades, aciertos y retos porvenir: 54 habitantes son mujeres y 46 hombres; 6 tienen más de 65 años, 60 son menores de 30; sus barrios por estrato económico, 94 corresponden a los más pobres y 6 a los más ricos, 10 más pobres reciben 1 peso, cuando 10 más ricos 54; por 1 policía público hay 17 celadores privados; el agua y luz llegan a 100, alcantarillado a 90, acceden a educación básica 96 niños en edad escolar, Internet 40; de 100 accidentes 58 son peatones; 100 ciudadanos se movilizan así: 2 en moto, 4 en bicicleta, 4 en taxi, 5 a pie, 15 en vehículos privados, 18 en Transmilenio 51 otro transporte público; 70 están satisfechos con su trabajo y 88 creen que el futuro será mejor. Entre todas las capitales de América Latina Bogotá es la más optimista con su porvenir desde los inicios del nuevo milenio.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAPE, Arturo. “La Bogotá de los ríos subterráneos”, *El Espectador* (21, I, 1999) Bogotá.
- . Bogotá cómo vamos? Publicación de: *El Tiempo*, Fundación Corona, Instituto FES de Desarrollo, Cámara de Comercio de Bogotá y City TV Boletines 6 y 7, 2001
- FLÓREZ, Juan Carlos. “Ciclorutas bogotanas” (documento de trabajo para el Concejo de Bogotá) en estencil, 2002.
- KANDISKY, Wassily, *De lo espiritual en el arte*, Barcelona: Labor, 1988.
- MONTES, Joaquín y FIGUEROA, Jennie. *El español hablado en Bogotá: análisis previo a su estratificación social*, Bogotá Instituto Caro y Cuervo, 1998.
- UNAMUNO, Miguel de. “Prólogo” para las, *Obras completas de José Asunción Silva*, Bogotá: Bedout, 1968.
- SILVA, Armando. *Metodología de investigación en imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*, Bogotá: CAB, 2004.
- . *Bogotá imaginada*, Bogotá: Taurus, 2003.
- . “Imagined Bogotá”, en: *Città. Architettura e società. 10. Mostra Internazionale di Architettura. La Biennale di Venezia* (Venècia: Fondazione La Biennale), 2006.

**RESUMEN**

El presente escrito se basa en el libro del mismo autor *Bogotá imaginada* (Bogotá, Taurus, 2005) que intervengo, entresaco y transformo para producir una visión actual de la ciudad en referencia. Se refiere a una investigación internacional sobre imaginarios urbanos donde se trabajó con encuestas cualificadas de percepción por grupos de ciudadanos que representaban, según la metodología propuesta, distintos “puntos de vista urbanos”: filtros de percepción desde donde se mira y enuncia la ciudad. Al mismo tiempo este enfoque se ocupa de otros recursos visuales y de documentos históricos y literarios desde donde predecir la formación de imaginarios ciudadanos. Junto a Bogotá hay otras ciudades que se han estudiado con la misma metodología y sus resultados los publica la editorial Santillana/Taurus en la colección “Ciudades imaginadas”, bajo mi dirección.

**Palabras clave:** imaginarios urbanos, Bogotá, cultura visual, identidad, ciudades, análisis cualitativo.

**ABSTRACT**

This text is based upon the book of the same author *Bogotá imagined* (Bogotá, Taurus, 2005), which has been treated, transformed and selected to produce a present vision of the city in question. It is related with an international research about urban imaginaries, in which we worked with qualified interviews about the perception in groups of citizens with “different points of view”, as the method utilised required: they constituted different types of filters of perception by which the city was looked at and enunciated. AT the same time this perspective treats also other visual and historical and literary documents from which we can predict the formation of citizens imaginaries. There are also other cities, like Bogotá, which have been studied with the same methodology, and whose results Santillana Taurus Press in the series “Imagined Cities” has published that I direct.

**Key words:** imaginary cities, urban imaginary, identity, culture, qualitative research, Bogotá, visual culture.